

Diecinueve plegarias y un credo... según la carne

(k̄ata sarká)

TRES¹

Padre eres Nuestro,
pero te sospecho ajeno.
Tu Cielo no es mi suelo
y hoy
mi espíritu necesita Tu lisonja.

Padre eres Nuestro,
es eterno Tu reino
pero en mí este infierno es tan largo...
y mis piernas sucumben
se abren
Te santifico en mi cuerpo
y aún así no Te encuentro cercano.

Padre eres Nuestro
mas Tu voluntad no es la mía
porque me recuesto en tres miembros
y olvido rezar
al poner la soledad de mi sexo en mis manos.

Padre eres mío
¡no me perdones
y no apartes la tentación
de reconocerme en Tu cuerpo
hasta encontrarte en mi orgasmo!

Martha Leticia Martínez de León... *Silencio*

¹ La numeración corresponde al orden dado en la edición del libro.

CINCO

Salve Dios

mi cuerpo estructurado en el caer de sus piernas,
al lamer sus llagas
y saciar el hambre de mis senos,
al intercambiar mis pezones
por sus clavos.

Salve Dios

la incapacidad de mis sueños
al no evitar sobre la cruz
mis pasiones

Dale Dios

misericordia a mi alma,
no a mi corteza,
para separar al amor de la concupiscencia
sin evitar que el segundo Adán
yerre en la humedad de mi garganta
al tragar mi salvación
y sentenciarlo.

Sálvame, Dios,

de lo que soy
de lo que no soy
de lo que fui
al clavarme en su cruz
y llevarlo al pecado.

Salve Dios

la caída,
su caída entre mis manos.

SEIS

Te doy gracias, Señor
por la desnudez de mi cuerpo
por los símbolos de vida que pusiste en mis senos
para amamantar la continuidad
de Tu propia creación.

Te doy gracias, Señor
porque al abrir mis piernas entre su cuerpo
mis ovarios se disponen
y mi seno cobijará un feto negado por la razón.

Te doy gracias, Señor
por mi vientre,
por la eyaculación del barro
y por mi sangre dormida.

Y te doy gracias, Dios
porque así creaste al mundo.

Martha Leticia Martínez de León... *Silencio*

OCHO

Escribo un evangelio
para proclamar la encarnación
de tu piel en mi carne.

Te despojo de espinas,
la corona adorna mi semblante
resbalan tres gotas de sangre,
no las limpio,
no pretendo curarte.

Bautizo con saliva tu bajo vientre,
tómala como unción purificante
y olvida la cruz.

No eres tú mi eucaristía:
no codicio ni tu pan ni tu vino,
no persigo esos signos;
quiero hurgar tu cuerpo
y resucitar en ti
al crucificarme yo misma

Yo soy tu eucaristía.

Martha Leticia Martínez de León... *Silencio*

Yo confieso...
(segunda parte)

I

Mi alma
sombra de tu caminar en el asfalto

Mi voz
espíritu de tus palabras
deshojada de dogmas, libre por tu pensamiento

Mi insomnio
pedregal donde mis sueños arrastran
dogmas no manifestados
por tus madrugadas de fantasmas

Mi sexualidad ninfómana
donde mis manos ocupan el lugar del sexo
al victimizar tu recuerdo

Mi religión
signo que acrecienta este pecado
al apetecer la irreverencia de tus votos húmedos
en la madurez de mi vagina utópica
bajo el murmurar de tus rezos

Martha Leticia Martínez de León... *Silencio*

III

Es entre palabras de ausencia
que mi espíritu rezaga lejanías
en la proximidad de las letras

fue bajo aullidos de loba
que decidí no reconocerte en mis tempestades

es en la confesión de mis piernas
que tu voz se desangra
en los reproches de mi propia muerte

es en la melancolía de mi olvido
ante la luz de Cristo
donde tu rostro es arena
y Tu Ordenación se derrama en mis muslos

Martha Leticia Martínez de León... *Silencio*

IV

Te dedico un Padre Nuestro
y te rezo un poema

te recito tres Ave María
y persigno mi silencio en tu insomnio

y entre jaculatorias sin credos
compito con Dios por tu cuerpo

Martha Leticia Martínez de León... *Silencio*

XI

Hombre de Dios

Mujer de pecado

Cristo sobre Eva

Gracia en el clítoris de Lilith

hoy tan mío

y tan hambriento de tu hostia

Martha Leticia Martínez de León... *Silencio*

CREDO

Creo en Ti, Dios,
Padre creador del mundo y de mi cuerpo al que
dotaste de alma, pensamiento y raciocinio
para que fuese libre.

Creo en Ti, Dios,
no por costumbre, tradición, necesidad ni sustento,
sino porque en la búsqueda de mi propio encuentro
sin ningún juicio
te quedaste ahí
esperando que yo entendiera que Te llevaba adentro.

Creo en Ti, Dios,
y Te agradezco mi género, mi vientre y mi sexo,
porque por efecto de cada uno
me realizo como mujer y madre.

Creo en Jesús, Tu hijo,
como hombre a quien no siempre entiendo,
pero valoro su historia, su fe, su rebeldía
y su empeño por salvar a su pueblo a través
de reconocer y reconocerse
en el amor del otro.

Creo en él, Dios,
porque su dolor
lo causa la dureza del hombre con poder.

Creo en él, porque a través de su sangre cuestiono
mi egoísmo, mi soberbia
y el daño que me he hecho.

Creo en el Espíritu Santo
a quien reconocí hace muy poco
pues por años lo confundí con
un simple viento
y lo reduje a un presentimiento.

Pero, Dios,
no creo en la Iglesia que se ha creído
santa, pura e infalible,
porque se ha vanagloriado y enriquecido en Tu nombre
y con la sangre de todos Tus hijos.

No creo en la Iglesia porque su doble moral
la pervierte y se olvida de la Humanidad
discriminando a la mujer
y absolutizando al hombre.

No creo en esta Piedra de hoy,
empresa de empresarios, con sus lozas de mármol
y sus sacramentos vendibles.

Creo en Ti, Dios,
y sublimo el testimonio de Jesús
en nuestra Historia.

Amén.

Martha Leticia Martínez de León... *Silencio*

Entre otros...